

ese acto –inevitablemente, un discurso–, la investigación-objeto es, en cambio, la que ha constituido su recorte temático tomando como referencia el horizonte de preocupaciones de una disciplina o un complejo interdisciplinar particulares, y se ha transformado a su vez en materia de investigación para la primera. La meta-investigación reviste, por lo tanto, un carácter –y, convengamos, incluso un temperamento– secundario; sus “qué”, sus “cómo” y sus “por qué” se ubican en un universo muy distinto al de la investigación “a secas”: no en el inquietante mundo fenoménico, sino en el orden del dispositivo que refiere –reconstruye– ese mundo. La confusión surge cuando las fronteras entre esos dos universos se revocan; en otras palabras, cuando se produce un solapamiento entre el objeto de estudio de la investigación primaria y los recursos o métodos que ésta puso en escena para abordarlo. De allí que, en los tanteos iniciales, se superpusieran erróneamente los planteos de problemas metainvestigativos con los de las investigaciones-objeto –lo que se hacía evidente en la definición de los propios recorres y la formulación de objetivos–. Reconocer y superar tal equívoco despertó en los alumnos la capacidad –llamativamente poco atendida– de deslindar el plano de lo observado del de la observación misma.

La elaboración del encuadre teórico-metodológico del proyecto supuso inmediatamente la articulación de concepciones gnoseológicas, visiones de las ciencias y las disciplinas, presupuestos operativos de investigación y herramientas de análisis de contenido extraídos de la bibliografía de la cátedra. Recién entonces los estudiantes advirtieron que era posible prescindir de la tutoría de la docente y gestar su propio recorrido meta-investigativo, siguiendo el cauce de sus presunciones y fundamentándolas o refutándolas a la luz de un aparato crítico. De esta manera, procedieron a desentrañar tanto los componentes metodológicos y epistemológicos implícitos en los distintos documentos del corpus como sus condiciones de producción y circulación, llegando finalmente a formular hipótesis sustentables sobre las tendencias de investigación en una determinada especialidad de las comunicaciones sociales. Dichas hipótesis, redactadas en la conclusión del proceso exploratorio, se postularon como puntos de partida de un eventual trabajo de campo, cuyo desarrollo cabría en instancias más avanzadas de las respectivas carreras. Gran parte de aquéllas dieron cuenta de probables limitaciones y carencias en los estudios de las distintas áreas de la comunicación contempladas: objetos pre-construidos por apelaciones a un discurso de autoridad incuestionable; en muchos casos –sobre todo en las tesis de grado–, tendencia a la reproducción acrítica de conceptos paradigmáticos y escasez de diseño y aplicación de herramientas de investigación; falta de cohesión entre el registro de datos cuantitativos y los análisis cualitativos; yuxtaposición de alusiones a ciencias sociales y humanas ajena a una verdadero enfoque interdisciplinario; notable predominio de trabajos de divulgación frente a informes de tipo científico o técnico, lo que se traduciría en magros aportes al desarrollo de la especialidad, etc. En cuanto a fundamentos gnoseológicos, la presencia casi exclusiva del pragmatismo, en detrimento de la autorreflexión epistemológica, fue el rasgo más reiterado en las proposiciones resultantes de la exploración.

Más allá de señalar la posibilidad de ampliar los horizontes de la experiencia en futuros seguimientos, los resultados del estudio reflejaron, en líneas generales, el interés de los estudiantes por ser artífices de la consolidación de sus propias esferas de actuación profesional como disciplinas.

## En su centenario, nuevas Relaciones Públicas?

Lorenzo Blanco

Hace tiempo, en el libro “Temas de Relaciones Públicas”, al historiar el desarrollo de esta disciplina durante el reciente Siglo XX, propuse solo con fines didácticos, la división de dicho proceso en dos grandes etapas: la primera fue llamada “Etapa Funcionalista” que partía desde la creación de la propia especialidad en 1903 y llegaba hasta la década de 1950, la segunda denominada “Etapa Evolucionista” que partiendo de la mitad del siglo llegaba hasta fines del mismo.

En la etapa funcionalista se dieron los primeros pasos de la mano de los pioneros norteamericanos Ivy Lee, Edward Bernays, Thomas Ross, Carl Byoir, Paul Garrett, John Hill, Carl Newson y Georges Creel entre otros que fueron los primeros consultores en la materia y quienes esbozaron rápidamente el ordenamiento de las incipientes misión y funciones básicas de esta novedosa actividad puesta al servicio de los intereses de las empresas de entonces en medio de la llamada revolución industrial.

Desde entonces pasó mucha agua bajo el puente y luego de las situaciones residuales que produjeron las dos tremendas Guerras Mundiales que asolaron a la humanidad, se llegó a los años 50, verdadero punto de inflexión para el comienzo de la mencionada etapa Evolucionista.

En dicho lapso realmente trascendente, se materializó el auge y la gran expansión de las Relaciones Públicas. Se crearon las Asociaciones que nuclearon a los especialistas y se incentivó la difusión de los méritos y los alcances de lo que para algunos era todavía considerada como una función sofisticada de las grandes empresas. Luego se logró el acceso a la enseñanza universitaria en la mayoría de los países con pensum oficial y como carrera de grado, lo cual sin duda sirvió para consolidar la jerarquía que ya había alcanzado superando así el empirismo de la fase inicial.

La función “relacionista” ya ocupaba en la mayoría de las entidades posiciones gerenciales o direccionales y simultáneamente se amplió el acervo bibliográfico local y el proveniente del exterior y al mismo tiempo resultaron una actividad permanente los congresos, seminarios, jornadas, conferencias y todo tipo de encuentros organizados para tratar asuntos profesionales inherentes, tanto con carácter nacional como internacional.

Mientras tanto en nuestro país crecieron los servicios de las consultorías en esta especialidad y la mayor parte de las mismas han funcionado asociadas con importantes organizaciones similares con sede en el extranjero. Mucho se ha avanzado, pero a pesar de ello esta disciplina muestra aún la necesidad de un impulso institucional que las libere definitivamente

te de ciertos usos perversos, parte de los infaltables improvisados que se arrojan ilícitamente y al amparo de la falta de un régimen legal que proteja a la profesión y a los propios profesionales, promueven abusos e irregularidades que son ajenas a la correcta gestión y al prestigio ya ganado por las Relaciones Públicas.

Finalizada junto con el siglo XX la llamada etapa evolucionista iniciamos una nueva centuria y con ella también estamos en condiciones de fijar un nuevo hito abriendo el período que podemos denominar “Etapa Transicional” ya que el cambio acelerado que sigue y seguirá manifestándose, no muestra señales de aminorar sus efectos mientras crecen las expectativas en función de las transformaciones que se operan en todos los ordenes de la vida humana con una virtual intensidad en los medios y en los fines.

Consecuentemente ¿será cuestión de ir considerando la necesidad de proyectar Nuevas Relaciones Públicas implementando otra estructura sobre la base actual?. Personalmente no creo que sea necesario modificar abruptamente las finalidades primarias que parten de una de las definiciones más completas – aunque siempre perfectible – promulgada como “Acuerdo de México”, en la I Asamblea Mundial de Relaciones Públicas celebrada en la ciudad capital de ese país, con el consenso de 36 representaciones nacionales de todo el mundo y cuyo texto es el siguiente:

“el ejercicio profesional de las Relaciones Públicas exige una acción planeada, con apoyo en la investigación sistemática y en la participación programada, para elevar el nivel de entendimiento, la solidaridad y colaboración entre una entidad pública privada y los grupos sociales a ella vinculados, en un proceso de integración de intereses legítimos, para promover su desarrollo recíproco y el de la comunidad a la que pertenece”

Sin duda, no variará el fundamento de que las Relaciones Públicas deben estar siempre al servicio de fines concretos, lógicos y lícitos, especialmente atendiendo la diversidad de negocios o actividades socioeconómicas, culturales y política, este perfil representa el eje de cualquier desarrollo y está adherido al progreso, el bienestar y utilitarismo de la gente y sus instituciones.

Ya iniciada la que simbólicamente podríamos denominar “Etapa Transicional” en el desarrollo de las Relaciones Públicas, surgirán nuevas perspectivas para ir complementando adecuadamente la gestión profesional y la propia enseñanza universitaria de esta disciplina incorporando renovadas fórmulas metodológicas y a la luz de las innovaciones o reajustes teóricos prácticos perfeccionar y enriquecer sus servicios asimilándolos a las nuevas demandas de las actividades humanas en el presente siglo.

Esto no supone una eclosión inmediata, pero seguramente será un proceso ecléctico que irá acompañando a los cambios en su misma dinámica y de tal manera cuidando que los efectos no colisionen con las comprobaciones y realizaciones que ya están en curso.

Toda la reconversión en este sentido (lo cual queda formulado como propuesta) ante la falta de un marco legal apropiado debe ser producto de una virtual Comisión Ad-hoc

integrada por representantes del Consejo Profesional de Relaciones Públicas, de las facultades universitarias que distan oficialmente esta carrera y de los principales consultores y docentes universitarios de la especialidad, es decir una comisión constituida por personalidades líderes que podrían ser la encargada en primera instancia de revisar las eventuales incorporaciones de medios operativos e innovaciones técnicas que surjan en el tiempo nuevo.

De esta manera consensuada, seguramente se superarían muchos problemas sectoriales, se unificarían criterios y se podría lograr una permanente actualización acompañada de una mayor dinámica junto con la normalización de los progresos que ofrezca a su vez la currícula universitaria, la apertura de las renovadas modalidades y servicios por parte de las consultorías profesionales y la difusión general de estos progresos a través de todos los medios de comunicación pública posibles.

Concluyendo y considerando que el proceso de cambio es invariable y que se manifiesta con distinta intensidad y grados de aceleración, al igual que todas las actividades modernas, las Relaciones Públicas, deben asumir el rol de verdaderas protagonistas del cambio, acompañando esta fenomenología con una permanente apertura técnica operativa que coadyuve con la eficiencia y eficacia de sus propiedades puestas al servicio de la evolución y las demandas de la modernidad.

## Los profesionales que formamos.

Romina Bogossian

Poder formar parte de este tipo de jornadas universitarias me resulta enriquecedor, para intercambiar ideas a fin de poder mejorar de modo alguno el nivel de excelencia en cuanto a la calidad de la enseñanza se refiere.

Reflexionando sobre el tema que seleccioné para presentar en este encuentro surgieron entre otros, el siguiente. ¿Qué tipo de profesionales estamos formando?.

Vivimos en un mundo totalmente tecnificado, y la educación no está ajena a este fenómeno. Los alumnos, están deslumbrados por las ventajas del mundo informático, o exigencias del mercado actual?

Comúnmente el alumno piensa que diseñar, simplemente significa crear ideas a través del papel y lápiz, o a través de la computadora. Y se olvida que saber expresarse verbalmente y poder redactar, es tan importante como lo anterior. No se trata solo de creatividad, sino de una suma de conocimientos, investigación y tecnología. La principal tarea del diseñador es comunicar socialmente, con eficacia un mensaje.

El diseñador trabaja en diversas áreas, la señalética de un hospital, en la producción de un libro, en el desarrollo de un cd-rom, etc. por lo tanto vemos que no es una actividad autónoma, siempre esta interrelacionándose con otras disciplinas.

El conocimiento de otras ciencias, investigar, concurrir a bibliotecas, visitar museos, participar en seminarios o charlas, etc. deberían ser actividades cotidianas en un profesional capacitado. La información fluye demasiado rápido, es necesario apoyarse en otras disciplinas que permitan captar la realidad tal cual es.

Esta formación no sólo los aventaja a nivel profesional, sino